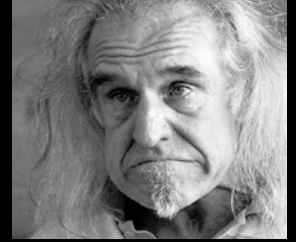


Jango Edwards



el más loco de los Fools

Es difícil que en el mundo del clown alguien no haya oído hablar de Jango Edwards. Es difícil que cualquiera que haya visto su trabajo o lo conozca en persona no tenga una opinión sobre su figura. A nadie deja indiferente. Durante años fue el rey de la pista, el más loco, el más transgresor, el más famoso. Hoy en día su fama se ciñe a los conocedores del género y ha centrado casi toda su labor en la enseñanza y la dirección de espectáculos. Mi objetivo en este artículo no es hacer una semblanza sobre su persona, algo realmente complicado y probablemente polémico, ya que hace muchos años que colaboro con él y conozco sus virtudes pero también sus defectos. Mi idea es resaltar los dos o tres puntos que me parecen admirables de su docencia y que a mí personalmente me cambiaron.

Jango Edwards es un enamorado de la profesión. Para él el clown es una filosofía de vida, una manera de estar y de ver el mundo. Pero no piensa que la suya sea una verdad única y contrastada, sino que cada payaso debe emprender su propio camino y elaborar su propio prisma. En sus cursos siempre anima a los alumnos a formarse con otros profesores, a no tener una sola visión del clown, a no encasillarse en una concepción del trabajo del payaso, sino a nutrirse de las distintas fuentes y líneas pedagógicas.

Una de las frases de Jango que quizá más veces he citado es, “nos vemos en la cima”. Él concibe el trabajo de un clown como la dura ascensión a una montaña. Cada payaso busca llegar a lo más alto, ya sea desde un punto de vista de reconocimiento o simplemente de excelencia en el trabajo. Todos los clowns

quieren estar ahí arriba, dónde todos les miran y ríen con sus ocurrencias. Pero para escalar esa montaña se pueden coger muchos senderos, subir recto escalando con las manos, rodear la montaña caminando por suaves pendientes, correr o parar cada cierto tiempo a tomar un respiro. Pero un payaso, al cruzarse con otro en el ascenso jamás dirá “¿dónde vas? Ese no es el camino, así no llegarás nunca, estás equivocado”. No, los payasos se saludarán, se abrazarán y dirán “Ey, nos vemos en la cima”.

Otro de los puntos que más me han ayudado en el trabajo de hacer reír ha sido, como dice Jango, “la gran A”, la A de Actitud. Hay que creerse lo que uno hace, defenderlo hasta el final, convencido de que lo que haces es así y no es de otra manera como se hace. Y para mí este es quizás el segundo punto más importante de trabajar con Jango. Te obliga, te fuerza, te empuja a actuar, a sacar adelante un espectáculo. Te regala su propio material, te muestra sus números, te anima a presentarte frente al público con una propuesta. Para un principiante tener un maestro que te anima a saltar al precipicio puede ser vital. Otros maestros, probablemente mucho más interesantes y enriquecedores desde un punto de vista docente, son, desde el punto de vista de la técnica, incapaces de darle a uno las claves para sacar adelante un número o una propuesta que presentar al público.

Por último Jango fomenta el hecho de que el clown quiere emocionar y a la vez ayudar a entender, a cambiar. No se trata simplemente de entretener, busca llegar más profundo. Como decía en un artículo en 1976 reflexionando sobre la figura del bufón, o el loco, según las distintas acepciones de la palabra Fool: “Ser un loco es un intento de aligerar las tensiones creadas por las situaciones sociales de cada día. Intentar reflejar estas situaciones con la esperanza de estimular su comprensión. Para entenderlas e incluso desafiar las que necesitan ser cambiadas”

Una actitud revolucionaria frente al trabajo que habla más de los objetivos y de los verdaderos motores interiores de cada uno, que de las técnicas y las metodologías. Conceptos muy básicos y que a veces son difíciles de ver en Jango entre la maraña de su caos vital y su forma arrolladora de comportarse, pero que en esencia a muchos nos han servido de aliciente para querer dedicarnos a esta profesión de calculada locura.

Para terminar citando a Jango “El loco ha de dar, siempre dar y dar. El loco sólo obtiene de dar y el regalo es una obra maestra sin precio: la sonrisa.”